

Mario Vega Henríquez  
Universidad de Chile  
mariovega@ug.uchile.cl

**Reseña. Horacio Tarcus. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020**

**Review. Horacio Tarcus. *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires, Tren en Movimiento, 2020**

Esta obra es la primera publicación de una serie destinada a relevar la influencia de las revistas político-culturales en los circuitos de la región. El autor aborda esta temática a partir de las estrategias epistémicas de la historia intelectual, especialmente, en su giro material y en atención a aquello que la antropología ha postulado como artefactos culturales complejos. unque, en principio, Tarcus señale la magnitud de la propuesta como un horizonte inabarcable, establece un conjunto de categorías que hacen posible aislar y otorgar densidad a su objeto de estudio. De igual modo, a fin de respaldar sus argumentos, acude a una multiplicidad de eferencias hemerográficas que, lejos de ser [demostrar] simple erudición, permiten accederacceder a valiosas señales que resultan orientadoras para el lector.

Así, la obra profundiza en la temática a partir de la visión global de las revistas culturales, la que se ha convertido en un importante campo en el estudio sobre la cultura latinoamericana. Lo anterior, no solo porque en su conjunto estas configuren un valioso *corpus* documental para el análisis historiográfico, sino fundamentalmente porque tales publicaciones son un interesante testimonio del dinamismo de los debates, de los posicionamientos políticos y las adscripciones estéticas que nuestros intelectuales han asumido en el tiempo. En tal sentido, esta obra aporta valiosas herramientas conceptuales para la comprensión de la singularidad de este ámbito.

El trabajo de Tarcus se sitúa desde el actual contexto en el cual asistimos a un sistemático proceso de tránsito de los formatos de soporte de las revistas, desde la impresión hacia la digitalización, y en donde, a juicio del autor, asistimos a un verdadero fenómeno de furor hemerográfico que se ha traducido en un activo rescate patrimonial, especialmente en

universidades de Europa y los Estados Unidos. Esto último ha significado un auténtico proceso de exhumación de las revistas de su, hasta ahora, inaccesible pasado, para hacer posible que América Latina recupere su historia revisteril.

Es, en este sentido, que el autor observa este tipo de publicaciones superando la convencional idea de ver en ellas solo la expresión originaria de la creación de un determinado autor posteriormente reconocido, así como de aquellas expresiones creativas de carácter consideradas como testimoniales y vanguardistas. Por el contrario, las revistas poseen un carácter de actor colectivo, clave para comprender la construcción de las grandes tramas culturales del continente.

Es, en esa línea, que Tarcus sostiene la idea de que las revistas son la expresión de una voluntad que se manifiesta desde un primer momento a través de la denominación de su título, señalando que este constituiría un acto clave de diferenciación que, sin embargo, no necesariamente sería siempre logrado del todo, pues, como argumenta el historiador argentino, es posible establecer genealogías derivadas de vínculos comunes, tales como el parentesco estético o ideológico con el que están entramadas.

En ese sentido, tras su fundación, las revistas pueden representar un impulso sostenido, articulado con diversas contrapartes con las cuales participan de comunes debates, así como derivar en una presencia de carácter sistemático en el tiempo e, incluso, dar lugar al surgimiento de una editorial. Este hecho, ocurrido con cierta frecuencia, permitió ampliar la influencia de los núcleos intelectuales impulsores sobre el campo cultural, trascendiendo a partir de ello el afán testimonial y el horizonte de la generación que le dio vida al proyecto.

Una de las primeras definiciones planteadas por el autor es la de la existencia de un emergente “campo revisteril”. Esta categoría se configura para aludir al conjunto de publicaciones periódicas de índole cultural, en donde resulta clave la difusión de sus ideas como parte de las estrategias desplegadas por los núcleos intelectuales a fin de disputar posiciones de poder y de reconocimiento. Tarcus afirma que este constituye un subcampo al interior del campo intelectual “que funciona con una lógica propia y un lenguaje común” (p. 23). En tal sentido, el autor plantea la importancia de las revistas como uno de los espacios fundamentales dentro del proceso de construcción de las literaturas e historias nacionales en el tránsito entre el siglo XIX al XX, momento en el cual su influencia contribuyó a forjar la idea de nación, en tanto comunidad imaginada, que la generación de los románticos había previamente trazado en América Latina.

Tarcus, asimismo, destaca la importancia de las revistas como un medio privilegiado para la circulación de ideas, subrayando especialmente la velocidad en el impacto de las mismas, a diferencia de otros formatos impresos como los libros, pues estos últimos, presentan una reflexión más decantada y consolidada. Por el contrario, sus contrapartes revisteriles son medios más abiertos a la experimentación de un pensamiento que está en pleno proceso de desarrollo y maduración, siendo este un hecho de especial valor para la investigación: la posibilidad de observar los tránsitos y la búsqueda de reconstruir los diálogos entre autores dentro de una misma coyuntura, permitiendo apreciar, de ese modo, la vitalidad del campo político-intelectual existente en un determinado período.

La investigación aportada por Tarcus presenta, además, una cuidada compilación de imágenes correspondientes a ediciones de diversas revistas de la región desde fines del siglo XIX, desde “La Montaña” de Buenos Aires hasta la Revista de Crítica Cultural en el Chile de los años noventa. Adicionalmente, incorpora una valiosa “Contribución a una Bibliografía sistemática sobre revistas culturales de América Latina” que considera catálogos de publicaciones, antologías, ediciones facsimilares y estudios, tanto de carácter general como específicos por cada

país, aporte que contribuye a dimensionar la magnitud de la pesquisa realizada, transformando a este trabajo en una obra de referencia obligada en esta materia.

Tarcus atribuye a un conjunto de investigadores como Carter, Englekirk, Lee, Vanden Berghe y Fell el haber descubierto nuestro “continente de revistas” (p. 61), el que necesariamente encontró diversos núcleos para su desarrollo en diversas capitales, a pesar del destacado rol desempeñado en esta materia por Buenos Aires. De esta forma, los circuitos revisteriles poseen una geografía nucleada especialmente en los países del Cono Sur, pero con importantes nexos con México, San José, Bogotá, Lima y Sao Paulo.

En su perspectiva, Tarcus establece la existencia de ciertas corrientes presentes en el campo de las revistas culturales, identificando tránsitos en relación con sus posibilidades de análisis. Tal es el asunto abordado en el tercer acápite de la obra denominado "Tendencias", en el cual se plantea un análisis sobre el desplazamiento registrado en el ámbito revisteril desde la historia literaria a la historia intelectual. Lo anterior, a partir fundamentalmente de la revalorización de las revistas como sujetos culturales, como una voz coral que debe ser entendida de manera relacional y no solo como una cantera desde la que se extraen fuentes para sostener argumentos o hipótesis de investigación, desguazándolas y disociando los diálogos existentes en su unidad.

Por su parte, el tránsito entre lo autoral y lo colectivo surge desde una primera apreciación sobre la acción de los intelectuales como un núcleo que busca actuar de manera colectiva para acrecentar su prestigio e influencia. De este modo, las revistas representan un espacio de intersección entre las trayectorias individuales, no exentas de tensiones, que poseen un carácter productivo que permite su institucionalización a partir de sus distintos niveles de responsabilidad. Así también, el autor recoge la idea planteada por Debray, acerca de que en la llamada grafósfera, “la imagen se subordina al texto” (p. 72), proponiendo con ello un nuevo desplazamiento en el análisis de las revistas desde lo textual hacia una visión más abarcadora que incluya también las interrelaciones con su contenido visual, así como con sus elementos contextuales.

El autor centra su atención en perspectivas como las que se desenvuelven entre el análisis textualista y el “giro material”, es decir en el desplazamiento que ha experimentado el estudio del campo revisteril en dirección hacia los formatos, los soportes e incluso las fórmulas de propiedad que hicieron posible su edición. Así, plantea la idea de que los nuevos abordajes sitúan a las revistas como un espacio de imbricación entre lo textual, lo visual, lo material y lo técnico y, de algún modo, a lo contextual que la esfera desde donde se puede visualizar las redes construidas entre estas publicaciones y los equipos intelectuales que las sustentaron.

Desde este punto de vista es que Tarcus destaca el concepto de “redes revisteriles” como una noción que permite pensar a los intelectuales y a su acción en torno a las revistas culturales, complejizando esta perspectiva a partir de las siempre presentes influencias que sobre estas ejercía el campo de lo político. En tal sentido, recoge lo aportado por Claudio Maíz, quien ha propuesto la idea de “re(d)vistas latinoamericanas” (p. 81) aplicada al estudio de los vínculos existentes entre las revistas románticas y modernistas que permitieron otorgarle al intelectual la posibilidad de trascender a su propio discurso, ampliando su presencia, posibilidades de comunicación y relaciones.

El autor recoge esta perspectiva para resituarla, por ejemplo, exponiendo la presencia de fuertes vínculos entre las revistas de izquierda, impulsadas por intelectuales comunistas hacia los años cincuenta a nivel del Cono Sur, entre “La Gaceta de Chile”, “La Gaceta de Cultura” de Montevideo, “La Gaceta Literaria” de Buenos Aires o, más tarde, cuando se construye en la región un universo de publicaciones ligadas a la nueva izquierda, bajo la égida de la Casa de las

Américas, así como la conformación de redes de publicaciones de oposición durante el ciclo de dictaduras militares en América del Sur.

A pesar de que el autor lo señala como un libro introductorio, se trata de una investigación amplia y fructífera en señalar nuevos horizontes de investigación, prodigando hipótesis derivadas del análisis realizado a través de sus páginas, en las que se observa de manera recurrente el amplio dominio de la temática y la verdadera pasión intelectual manifestada hacia ella. La historia cultural e intelectual latinoamericana encuentra, sin dudas, en este trabajo un fértil campo investigativo.

La brevedad del texto parece ser un gesto deliberado pues obliga a su autor a deslizar nuevas perspectivas de indagación que requieren ser abordadas y, por otra parte, demanda del lector permanente atención a cada uno de sus acápites para comprender esta mirada global que otorga relieve y densidad conceptual al campo revisteril en nuestro continente geográfico y cultural.